



Fecha: 04/11/2018
Fuente: Las Últimas Noticias
Pag: 6
Art: 2

Tamaño: 27,4x22,3
Cm2: 610,5

Tiraje: 86.632
Lectoría: 235.434
Favorabilidad: No Definida

Título: Profesor renunció a hacerles clases a alumnos embrutecidos por el celular

Escribió una sentida carta que -vaya paradoja- hoy se viraliza en redes sociales

Profesor renunció a hacerles clases a alumnos embrutecidos por el celular



CECIDA

"Consultar el celular a cada instante evidentemente afecta la capacidad de concentración", advierte Leonardo Haberkorn.

A juicio del uruguayo Leonardo Haberkorn, la obsesión por revisar Facebook, Instagram o WhatsApp a cada rato acabó con los modales en todas partes, no sólo en las aulas.



Fecha: 04/11/2018
Fuente: Las Últimas Noticias
Pag: 6
Art: 3

Tamaño: 22,2x27,9
Cm2: 621,2

Tiraje: 86.632
Lectoría: 235.434
Favorabilidad: No Definida

Título: Profesor renunció a hacerles clases a alumnos embrutecidos por el celular

WILHEM KRAUSE

El periodista Leonardo Haberkorn es una celebridad en Uruguay. En septiembre del 2016 renunció a su cátedra como profesor de la **Universidad** ORT de Montevideo a través de una carta abierta (que puede leer aquí: <https://bit.ly/2GfaJDK>). En ella argumentaba que se había aburrido de combatir contra el WhatsApp y el Instagram que ocupaban por completo la atención de sus alumnos.

La carta causó debate: lo invitaron a un montón de programas y hoy ha vuelto a viralizarse. Por razones que sólo internet conoce, se transformó precisamente en una cadena de WhatsApp y se ha difundido muchísimo en Chile, donde su alegato cobra mucha vigencia.

"No fue una decisión fácil renunciar. Más allá de los ingresos que me generaba dar clases, me gustaba mucho", cuenta Haberkorn desde Uruguay.

- ¿De qué manera afectó el uso del celular a comportamiento de los alumnos?

- Al principio bastaba con acordar con los estudiantes que nadie podía atender llamadas o responder mensajes de texto en clase, y nadie incumplía ese pacto. Pero cuando llegaron Facebook, Instagram, WhatsApp y otras aplicaciones ese pacto comenzó a ser incumplido. Una profesora de la **Universidad** de Houston me contaba hace unos días que sus alumnos prácticamente se escondían debajo de las mesas para leer sus redes sociales. Y yo vi escenas parecidas.

- ¿Cree que los modales se han perdido por el uso de celular?

- Sí. Es muy notorio y no solo en las clases. Uno lo puede ver en todos lados, todos los días. Las personas que no se percatan de lo desagradable que es consultar el celular mientras otro les está hablando son legión. Y no solo se han perdido los modales: también el más mínimo sentido común. Basta ver a todos los que manejan enviando mensajes de WhatsApp.

¿Qué pasa en Chile?

Felipe Maza, profesor de la Facultad de Ciencias de la Construcción de la UTEM, cuenta que al ini-

ciar cada semestre estipula con los alumnos que no pueden revisar el celular en la sala y que sólo se pueden responder llamadas en caso de emergencia. "Encuentro que revisar el celular en clases es una falta de respeto. Es igual que cuando estás en una reunión y todos están pegados al teléfono. Si estás mirando tu celu, luego preguntas cosas que se dijeron textualmente en clases".

Esta adicción también afecta a las notas. "Como docente, en las pruebas uno siempre pregunta sobre lo que dijo en clase más de lo que escribió en la pizarra. Si no prestaste atención, es muy difícil que te vaya bien en la evaluación", advierte Maza, quien ve con preocupación el futuro. "Es importante invitar a los jóvenes a leer. Cualquier tema de cultura general es bueno. Muchos chiquillos hoy no tienen idea de nada, pero en seis años más van a ser los profesionales que van a trabajar en Chile. En las redes sociales meten las patas, se desinforman, no entienden que no todo es verdadero".

Juan Pablo Catalán, coordinador de posgrados de la Facultad de Educación de la **UDLA**, ocupa la estrategia de evaluar a sus alumnos al finalizar cada clase. "Durante 15 años llevo haciéndolo. Es la única manera de conseguir asistencia, motivación y compromiso", afirma.

Inmadurez total

Nicolás Boettcher, académico de Ingeniería Civil Informática en la U. Diego Portales, lleva una década como académico y ha notado cómo las redes sociales se tomaron todo. "Los alumnos no saben qué es más importante, si ver memes o prestar atención por una carrera que sus papás les están pagando o por la que se van a endeudar en el futuro. Entran a los 18 años, pero eso no significa que hayan madurado: no le toman el peso a prestar atención".

- ¿Alguna estrategia para mantenerlos concentrados?

- Si uno hace las típicas clases magistrales -mirando y escribiendo en la pizarra- es muy fácil que se distraigan con otra actividad y no te des ni cuenta. Yo hago clases prácticas y me doy vueltas por cada puesto viendo qué están haciendo. Así no tienen tiempo para distraerse, porque si el alumno está aburrido se va a distraer con cualquier cosa. Hay que tener claro cuáles son más problemáticos y echarlos para atrás, para que no distraigan los demás.